

## **Jesús en el centro - Parte 04** **“Jesús la ofrenda de cereal – parte 2a”**

**“El querer como el hacer”**

**Pastor Erich Engler**

Hace algunas semanas nos estamos refiriendo sobre cuadros tipológicos de Jesús en el Antiguo Testamento. Especialmente en base a cuadros y sombras que encontramos en las ofrendas que existían en el Antiguo Testamento. Bajo Moisés existían cinco ofrendas principales. Cada una de estas ofrendas nos revela a Jesús.

Todo esto es tan rico que suele cambiar mis planes. Por esa razón hoy nos referiremos por tercera vez a la ofrenda de cereal. Porque este tema es tan maravilloso y perfecto que en cada elemento vemos reflejado a Jesús. Se trata de cuadros de Jesús que señalan hacia el Nuevo Testamento.

La ofrenda de cereal es una de estas cinco ofrendas. También existía el holocausto, la ofrenda por la paz, la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa, como dije también la ofrenda de cereal. Se trata de cuatro ofrendas con animales, porque la ofrenda de cereal se presentaba con harina fina. Justamente ese es un cuadro tipológico de Jesús. La persona que presentaba esta ofrenda traía harina fina, es un cuadro de nuestro Señor, porque Él mismo dijo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere no dará fruto. Jesús es este grano de trigo que cayó en la tierra, que murió y trajo mucho fruto. Es el resultado de granos molidos, los granos son molidos a tal punto que se convierten en harina fina. Esto también nos muestra que Jesús fue golpeado, que fue demolido de tal manera en la cruz hasta convertirse en harina fina. Por tanto esta ofrenda nos presenta este gran cuadro tipológico de Jesús. ¿De acuerdo?



Hoy continuaremos justamente allí donde culminamos la vez pasada. Para que te puedas imaginar cómo sería esta ofrenda, he traído un gráfico. Aquí puedes ver al sacerdote que tomaba la harina fina y sobre ella derramaba aceite. ¿De acuerdo?

Este aceite es un cuadro simbólico de que Jesús era ungido con el aceite del Espíritu Santo. Jesús fue el ser humano que poseía la unción sin límite. Jesús tenía el Espíritu sin medida. Nosotros tenemos el Espíritu con limitación. El aceite aquí representa al ser humano que era ungido.

La harina fina representa la humanidad de Jesús. Quien fue ungido con el aceite del Espíritu Santo. ¿De acuerdo? Eso es lo que hacía el sacerdote.

Ahora vamos a leer un pasaje al respecto en el libro de Levítico, capítulo 2, versículos 11 al 13:

“Ningún presente que ofreciereis al Señor, será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, haréis ofrenda de perfume al Señor”.

La ofrenda de cereal significa que Jesús no tenía nada leudado, no había en Él nada fermentado, porque lo leudado y fermentado es un cuadro tipológico del pecado. Jesús no conoció pecado, Jesús no sabía de pecado alguno, eso nos refiere el apóstol Pablo. En Jesús no había nada leudado, Él fue harina fina perfecta, él nunca pecó, Él no supo de ningún pecado en su vida, recién en la cruz fue hecho pecado. Justamente esto refleja la ofrenda de cereal, refleja la humanidad de Jesús en su vida. ¿De acuerdo? La humanidad de Jesús en su vida.

Por otra parte el holocausto reflejaba la divinidad de Jesús, porque el holocausto, el cordero era sacrificado y entregado, transportaba la inocencia a quien presentaba el mismo.

Por tanto por una parte la divinidad de Jesús y por otra parte la humanidad de Jesús. Justamente la ofrenda de cereal habla de la humanidad.

Por esa razón en Jesús no hay nada leudado, absolutamente nada. Luego seguimos leyendo en el siguiente versículo:

En la ofrenda de las primicias las ofreceréis al Señor; mas no subirán sobre el altar por olor aceptable.

Aquí encontramos una ofrenda de cereal que debía presentarse con levadura, ¿de acuerdo? Se podía ofrecer de esa manera, y esto está relacionado con Pentecostés. En unos momentos veremos esto. Y existe todavía un versículo que todavía quiero mostrarte, versículo 13:

Y sazonarás toda ofrenda de tu presente con sal; y no harás que falte jamás de tu presente la sal de la alianza de tu Dios; en toda ofrenda tuya (que tienes que hacer) ofrecerás sal.

¿Te dice la sal algo? ¿Ya has leído también de la sal en el Nuevo Testamento? ¿Quieres saber lo que significa la sal?

En un momento te mostraré lo que significa la sal. Pero quiero mostrarte todavía otro versículo, el versículo 15, en el versículo 15 está escrito:

**Le pondrás aceite e incienso; es una ofrenda de cereal. NVI**

Aquí vuelve a estar representado el Espíritu Santo y el incienso representa la salvación, el olor grato de la redención. El incienso proporciona olor grato, ¿de acuerdo? Suele utilizarse en diferentes terapias, el aroma, etcétera. Esta ofrenda es olor grato para el Señor. El aceite representa al Espíritu Santo y el incienso el olor grato de nuestra redención. Aleluya, alabado sea el Señor.



Y ahora vemos que el sacerdote tenía que agregar sal a esta ofrenda de cereal. He traído un segundo gráfico. De esta manera se veía. El sacerdote derrama primero el aceite y luego agrega la sal. ¿De acuerdo?

Eso es lo que hacían siempre con esta ofrenda. Harina fina, aceite, incienso y sal. No le agregaba miel, porque miel significaría dulzura humana, en realidad Jesús no estuvo de dulzura sino fue lleno de misericordia, aleluya. El sacerdote añade sal.

Habíamos leído anteriormente que se trataba de la sal de la alianza o del pacto.

Contempla lo que está escrito en el libro de Números en el capítulo 18, versículo 19, Números 18, versículo 19, respecto de la sal dice lo siguiente. Aquí el escritor reitera lo que ya hemos visto anteriormente, la sal del pacto.

**“Yo, el Señor, te entrego todas las contribuciones sagradas que los israelitas me presentan. Son tuyas, y de tus hijos y de tus hijas, como estatuto perpetuo. Éste es un pacto perpetuo (o eterno)”**

Un pacto con sal, maravilloso ¿cierto?

**Éste es un pacto perpetuo (o eterno), sellado en mi presencia, con sal. Es un pacto que hago contigo y con tus descendientes.**

Esto quiere decir que este pacto rige para siempre. Por esa razón hoy descubriremos lo que significa la verdadera sal. Justamente aquello que encuentras también en el Nuevo Testamento: “vosotros sois la sal de la tierra”. Hoy descubrirás lo que eso significa. ¿De acuerdo?

Por tanto el escritor se refiere a estas contribuciones sagradas, es algo muy interesante que estas ofrendas eran medidas por parte del sacerdote y eran movidas de un lado hacia el otro. Esto también lo encontramos en la ofrenda por la paz. El pecho y la pierna eran medidas verticalmente por el sacerdote y luego la mecía horizontalmente. ¿Qué ves ahora? Ves la cruz, exactamente eso. En cada detalle vemos a Jesús, en cada detalle vemos el nuevo pacto del Nuevo Testamento. En cada detalle vemos el nuevo pacto de la gracia, aleluya. Alabado sea el Señor.

Regresemos ahora a Levítico capítulo 2, versículo 13, vamos al versículo 13:

sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

¿Qué es la sal? ¿Qué es sal? Jesús dijo: Vosotros sois la sal de la tierra. Jesús le dijo a sus discípulos: vosotros sois la sal de la tierra. El apóstol Pablo dice en otro pasaje: Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal.

En el sentido clásico, entendemos con ello: “¡cuando tú habla como cristiano, entonces habla sazonado con sal y pimienta!

¡Lo que tú hablas debería ser salado, con mucha pimienta y bien fuerte! ¡Lo mejor sería si le agregarás chili!

Eso es lo que solemos pensar, pensamos que debemos hablar bien condimentados, con el fin de que la gente tenga hambre o se leuden, o que sean pasados de sal.

Eso es lo que piensas ¿cierto? Piensas que debieras soltar palabras saladas, condimentadas con pimienta, palabras muy saladas. Ésa es la imagen que tenemos en nuestra mente.

Pero hoy queremos contemplar esto de manera más específica, ¿de acuerdo? Porque esto es quizás el nivel más alto que existe, pero aquí existen detalles mucho más profundos.

El escritor afirma que se trata de un pacto, es realmente interesante, ¿verdad? Se refiere a un pacto de sal.

En primer lugar, ¿qué hace la sal? Amigos, tiene un montón de propiedades.

No hace una sola cosa sino muchas. La primera propiedad es que la sal es eterna. Vamos a considerar que la sal es eterna. Si la guardas correctamente dura para siempre. Por ejemplo si no la guardas en lugares húmedos. ¿Sabes? Hoy en día es extraída sal de los yacimientos, la empaquetan y luego la venden. ¿Cuánto tiempo estuvo esa sal allí depositada? Una eternidad, cientos o miles de años.

La sal, por decirlo así, es eterna porque conserva.

Uno de mis hijos comenzó a pescar y hace algunas semanas logró atrapar un pez. Luego me dijo a mí: “Papito, ahora tengo que salarlo”, yo dije: ¿qué, qué, qué?

Mi hijo David dijo: “ahora tengo que salarlo”. Yo no soy un pescador, ¿de acuerdo?, aunque quizás aquí en la iglesia hay algunos peces. ¿Qué hace un pescador cuando sala el pescado? Lo sala y de esa manera lo conserva, lo cubre con sal.

¿Sabes una cosa? El pescado pierde su olor, porque este pescado está en la repisa de la ventana de mi habitación. Yo le dije a mi esposa: “¡esto no puede ser así!” Pero ella me contestó: “no te preocupes por qué este pescado fue salado. Entonces dije: “bueno, está bien”. Entonces miré al pescado y vi que estaba allí sobre papel de aluminio, estaba totalmente recubierto con sal. ¿Sabes una cosa? Este pescado se ve exactamente igual que hace tres semanas. No huele mal, no se descompone, está tirado allí y me mira cuando yo

duerdo. Ja, ja... Justamente porque está sobre la repisa de la ventana, justamente allí donde está nuestra cama. El pescado es conservado. Eso es lo que hace la sal.

La sal tiene propiedades protectoras y conservantes, ¿de acuerdo? Con esto tiene que ver el pacto de la sal. Comprende que el nuevo pacto es un pacto eterno, ¿amén? Y si hay algo que te conserva, es justamente la gracia de Dios. ¿Amén?

Si hay algo que te conserva, si hay algo que te mantiene salvo, si hay algo que te mantiene redimido, protegido, conservado, entonces es solamente la gracia de Dios. ¿Amén? Tus propias obras no te pueden conservar, tú no puedes mantenerte salvo por ti mismo. Ja, ja, ja...

Tú puedes creer en aquel que te mantiene salvo, pero tú no puedes mantenerte salvo por ti mismo. Tú puedes creer, pero mantenerte salvo solo lo puede hacer otro.

Este nuevo pacto conserva intensamente. Por tanto, todos vosotros habéis sido salados. Mira hay que está a tu lado...

El nuevo pacto en Cristo Jesús es un pacto eterno, por tanto no puedes perder jamás tu salvación. Porque se trata de un pacto de sal, la sal conserva, la gracia conserva. La gracia protege, y la gracia, aleluya, te conserva por toda la eternidad.

¡Oh!, ¿no es esto grandioso? Aleluya. Contempla conmigo el siguiente pasaje, a esto se refiere Pablo en Colosenses 4, versículo 6. Contempla lo que él dice en Colosenses capítulo 4, versículo 6, allí él dice lo siguiente:

**Sea vuestra palabra siempre con gracia, Sea vuestra palabra siempre con gracia.**

¿Qué significa la sal aquí? Palabras de gracia. No se trata de que hablemos con condimentados con pimienta, con chili al estilo mexicano...

Cuando condimentamos nuestras palabras con sal, hablamos entonces palabras de gracia.

**Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.**

Esto quiere decir simplemente que las palabras que hablamos deben ser perdurables. Así de simple. Perdurables, palabras perdurables. No palabras que van y vienen sino perdurables. Con efecto perdurable, perdurables en el tiempo, de largo aliento.

¿Qué palabras son perdurables? ¿Qué palabras tienen largo aliento? Son las palabras de la gracia por ser eternas. ¿Amén? Eternas, palabras perpetuas, palabras eternas, aleluya, palabras eternas. Así es la gracia.

La gracia tiene un cierto tono, existe un proverbio francés, significa que el tono hace la música. ¿Verdad? El tono determina la música. ¿Cuál es el tono que hace la música en tu vida? No es el tono de la ley, de los mandamientos, tampoco el de las reglas. Gracia es el tono. Aleluya. La gracia de Dios es el tono que hace la música en tu vida, en la música de tu vida. ¿De acuerdo?

La gracia es un ritmo, aleluya. La gracia no es teología alguna, la gracia no es ninguna doctrina, la gracia es un ritmo, ¡gracias Señor!

¿Ya estás en el ritmo de la gracia? ¿Sabes una cosa? Si todavía no estás en ese ritmo todavía puedes llegar a estar en él.

“Sea vuestra palabra siempre con gracia”. Esto es lo que significa la sal. Pero en otro pasaje, en Marcos 9, en los versículos 49 y 50, el Señor no se refiere a otro aspecto de la sal. Marcos 9, versículos 49 y 50, allí dice:

Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

Aquí se trata de algo que habíamos considerado anteriormente. Habíamos leído que todas las ofrendas debían ser sazonadas con sal.

Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. Y luego dice en el versículo 50:

Buena es la sal; más si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; (tened sal en vosotros) y tened paz los unos con los otros.

La sal es algo bueno, deja de serlo si se hace insípida. ¿Cuál es el pacto que perdió su sabor? El antiguo, la ley. Porque el escritor se refiere al pacto de la sal, como a un pacto eterno. Él se refiere a un **pacto** de sal.

¿Cuál es la sal que no pierde su sabor? El pacto hecho por Jesús, aleluya. El pacto que hizo Moisés pierde su sabor, el pacto que estableció Jesús jamás perderá la sal.

Dios hizo un pacto con Moisés. ¿Sabes por qué razón este pacto pierde su sabor? Porque en este pacto participó el ser humano, por esa razón pierde su sabor.

La Biblia nos dice que Cristo es el fin de la ley. Amén, Cristo es el fin de la ley. Lo encontramos en Romanos Capítulo 10, en otras palabras, este pacto no está más activo, no es más vigente porque llegó a su fin por medio de Cristo.

El nuevo pacto, el Nuevo Testamento es este pacto eterno de sal. Este pacto nunca pierde su sabor, ¿por qué razón? Porque Dios lo estableció consigo mismo. El Padre celestial estableció este pacto con su Hijo, no estaba envuelto ningún ser humano. Pero la ley de Moisés fue establecida con participación humana, el ser humano participó de él. Este pacto llegó a su fin por medio de Cristo. La sal de ese pacto se volvió insípida.

La sal es algo bueno, el nuevo pacto es conservado por ella por toda la eternidad. Pablo escribió: **tened sal en vosotros**, esto significa: “tened gracia en vosotros”. Ten sal en ti, aleluya.

¿Cuál es la diferencia entre estos dos tipos de sal? En el antiguo pacto se trataba de que yo tenía que hacer algo, en el nuevo pacto se trata de que yo quiero hacer algo, ¿de acuerdo?

El Señor me mostró algo grandioso esta semana, algo muy interesante. Contemplemos lo siguiente en Filipenses, en el capítulo 2, Filipenses 2, versículo 13. Filipenses 2, versículo 13:

porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¿Qué hace Dios? Hace dos cosas en nosotros, produce en nosotros el **querer** y no una obligación, presta atención, y cuando ha producido en nosotros el querer entonces **queremos** hacer algo.

Esta semana estuve de camino con alguien y la persona me contó: “hace algunos meses tuve un encuentro con una persona que no puede comprender la gracia, comenzamos a conversar y esta persona me dijo: este mensaje de la gracia no es correcto porque no podemos decir que no tenemos que hacer, porque en el reino de Dios tienes que hacer cosas”. Esa es una perspectiva, esta persona dijo: “en el reino de Dios tienes que hacer cosas”. Este es un concepto del Antiguo Testamento. Mi acompañante le respondió a esta persona: “no, no, no, en el nuevo pacto yo no estoy obligado a hacer, sino que lo hago porque quiero”. La otra persona respondió otra vez: “nosotros tenemos que hacer cosas para Dios, tú no puedes afirmar simplemente que no tenemos que hacer más cosas para Dios”. Mi acompañante le respondió: “yo no estoy diciendo eso, yo digo que en el nuevo pacto nosotros **queremos** hacer cosas para Dios”. Este hermano trabajó mucho en esta Iglesia durante meses y años, pero no porque estaba obligado a hacerlo, trabajó porque quiso.

Porque desde el momento que nosotros queremos hacer, hacemos mucho más, somos mucho más efectivos en el reino de Dios, hacemos mucho más cuando queremos hacer que cuando estamos obligados a hacerlo.

Mientras conversábamos al respecto, el Señor me dijo: “si por ejemplo por medio de tu predicación colocas a las personas bajo la ley, entonces tu evitas el **querer** que yo obro. ¿De acuerdo? Por lo tanto, en otras palabras.” Si colocas a las personas bajo la ley, y esto sucede también con nuestras palabras, ¿de acuerdo? Entonces ¿dónde coloco un bloqueo? Mientras tú percibes que estás obligado a hacer Dios no puede hacer aquello que leímos en este texto”. En ese caso **tienes** que hacer pero no porque **quieres** hacerlo.

Aquí hay algo interesante, quizás digas: “algunas cosas las tengo que hacer”. Bueno yo no me estoy refiriendo a las cosas que hacemos en la vida diaria, hay cosas que tenemos que hacer, cada uno de nosotros tiene que ir al trabajo, etcétera.

Pero este concepto de cómo funciona el reino de Dios no está fundamentado en estar **obligados** sino en el fundamento del **querer**, de la acción voluntaria, ¿de acuerdo? Está claro que cada uno de nosotros tiene que hacer cosas en la vida diaria, ¿de acuerdo?, Cada uno de nosotros tiene obligaciones por cumplir, cada uno de nosotros tiene responsabilidades, etc. Yo no me estoy refiriendo a esas cosas, sino que me refiero al concepto de cómo funciona el reino de Dios, ¿de acuerdo?

En cuanto a esto, tú no **tienes** que leer la Biblia, tú no **tienes** que orar, tú no estás **obligado** a venir a la reunión, tú no **tienes** que dar, pero si tú **quieres hacerlo voluntariamente**, tiene un gran valor delante de los ojos de Dios, amén. De otra manera es una obligación, ¿de acuerdo?, de otra manera se trata de una obligación.

Comprende que yo no **tengo** que predicar, sino que yo **quiero** hacerlo. Justamente por ello nadie me puede detener, amén. No lo hago por obligación, sino porque Él puso en mí el

**querer**, aleluya. Imagínate, cuando obligamos a las personas estamos impidiendo el **querer** de Dios, el **querer** obrado por Dios.

porque Dios es el que en vosotros produce así el **querer**...

¿Quién produce el querer? ¿Quién produce el querer? ¿Quién produce este **querer** por lo cual **quiero** hacerlo? No lo produces tú.

Esa es la cuestión, tú no obras el querer, alabado sea el Señor. Yo quiero trabajar para la Iglesia, yo quiero hacerlo para mi Iglesia, tú **quieres** hacerlo porque el Señor obró ese **querer** en ti. No lo haces porque tú mismo lo quieres hacer, ni tampoco porque estás obligado a hacerlo.

Porque esta conversación que he tenido esta semana con este hermano tuvo un final coronado. Cuando este hermano llegó a su casa, sus hijos les dijeron: “papito siempre has hecho mucho por la Iglesia, pero ahora algo es diferente”, y él respondió: “no lo **hice** porque tuve que hacerlo sino porque **quise** hacerlo”. Esta diferencia la notaron sus hijos, esta diferencia fue visible, ello habla mucho más que toda una serie de prédicas. Habla mucho más que el mejor libro, ¿amén?

Esto habla fuertemente, desde el momento que los hijos comprueban que papito estuvo trabajando para la Iglesia voluntariamente y no por obligación esto los forma. Exactamente así. “Yo lo he hecho con mucho agrado, aleluya”. Alabado sea el Señor.

¿Comprendes? Nosotros no podemos guiarte al **querer**, sino es Dios quien lo hace. ¿Sabes lo que sucede ahora? ¿Sabes lo que sucede ahora? Algunos piensan que esto no funciona así. ¿Sabes cuál es el resultado cuando tú no estás obligado a hacerlo, cuando Dios obra el **querer** en ti? Aquí veremos el resultado, Primera de Corintios capítulo 15, Primera de Corintios 15, versículo 10, ese es el resultado, Primera de Corintios 15, versículo 10:

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Aleluya. Piensa, tú lo has comprobado en tu propia vida, cuando tú quieres hacer las cosas, cuando las haces con agrado, inclusive haces horas extras, y tampoco las cuentas. Y son las 22:30 de la noche, y de pronto piensas que tendrías que ir a dormir. Pero si por el contrario estás obligado a hacer las cosas entonces a cada media hora miras el reloj. Pero cuando quieres hacer las cosas haces mucho más.

¿Comprendes cuál es el efecto de la gracia de Dios? Nosotros tenemos más obreros en la Iglesia, no porque están obligados sino porque quieren, ¡y vemos que hacen mucho más que antes! Por tanto nunca tendremos escasez de obreros, nunca tendremos escasez de personas esforzadas, tampoco tendremos escasez económica, porque ¡cuando quieres dar, das mucho más que si estarías obligado a dar! ¡Amén! ¡Guau!

¿Qué me había dicho el Señor? “Si colocas a los creyentes bajo la ley con tus palabras, con tu mensaje, con tu prédica estarás impidiendo el **querer** obrado por Dios”. En ese caso yo bloqueo el **querer** del Señor.



Nosotros no queremos impedir ese obrar de Dios, ¿verdad? Porque todos queremos permanecer en el ritmo de la gracia, amén, aleluya, alabado sea el Señor.

Proclamo que esta Iglesia tiene ya y tendrá en el futuro los mejores obreros que una iglesia se puede imaginar o desear. ¡Amén! ¡Cierto! En algún momento veremos a la gracia manifestarse en niveles superiores. A partir de algún momento será de esa manera, amén. Ahora ya las experimentamos, pero serán mucho más poderosas.

Porque el apóstol dice que no fue él quien hizo las cosas, sino que las hizo la gracia de Dios que está en mí. Esa es la gracia de Dios que obra en nosotros el **querer**. La ley obra **obligación**, presta atención, la ley produce **“yo tengo que hacer”**, **“tú tienes”** pero la gracia produce un **“yo quiero”**. Se trata de un obrar divino, aleluya, alabado sea el Señor, amén.

Esto es tan bueno, tan bueno, tan grandioso, ¡esto es gracia! Hay personas que temen este mensaje porque piensan: “pero pastor Erich, entonces la gente hace lo que se le da la gana, comienzan a pecar como se les da la gana, no es así, justamente sucede lo contrario. Exactamente sucede lo contrario.

Todos están mucho más contentos, amén. ¿De qué manera lo hacemos? Mostrando constantemente a Jesús, mostrando a Jesús, mostrando Jesús, mostrando a Jesús, mostrando a Jesús, mostrando a Jesús, señalando hacia Jesús. Justamente por medio de todos estos cuadros tipológicos. Alabado sea el Señor.

Continuamos luego de la pausa. (Parte 2b).



**iglesiadelinternet**  
El sitio diferente en la Web



**iglesiadelinternet.com**

*¡La gracia de Dios cambiará tu vida!*

*Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.*

*De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: [ministerio@iglesiadelinternet.com](mailto:ministerio@iglesiadelinternet.com)  
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

[gracia@iglesiadelinternet.com](mailto:gracia@iglesiadelinternet.com)  
[ministerio@iglesia-del-internet.com](mailto:ministerio@iglesia-del-internet.com)

**Donaciones, transferencias bancarias:**

**"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11**

Beneficiario: Familienkirche  
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil  
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059  
Banco: Bank Linth LLB AG  
BIC/SWIFT: LINSCH23  
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach  
País: CH (Suiza)

**Más información en:**  
[www.iglesiadelinternet.com/donaciones](http://www.iglesiadelinternet.com/donaciones)